

ATHLETIC DE BILBAO

días de descanso se dedicaba a hacer carreras por el monte, cuesta arriba, teniendo por contrincante a un caballo, dieron al Athletic la máxima gloria y a sus seguidores arrebatos de placer no conocidos por ningún otro pueblo del mundo.

En el museo del local del Club, en la calle de Bertendona, hay una completa galería de recuerdos y reliquias. No se trata sólo del hueso del Santito. Una de las piezas más interesantes del museo es un retrato del famoso «Pichichi», debido al pintor Arteta, en que el futbolista aparece durante un descanso en el campo charlando con su novia. El salón principal está adornado con las banderas de todos los equipos de la cantera de Vizcaya a los cuales debe el Athletic su brillante historia. Las vitrinas de las paredes están repletas de copas, honor este que con toda seguridad comparten muchos otros clubs de España. Lo que ya no es tan seguro es que haya muchos clubs que puedan vanagloriarse de una galería fotográfica en la que aparezcan personajes como, por ejemplo, don Fernando María Castiella, a quien puede verse vistiendo los colores rojiblanco en un equipo infantil de los buenos tiempos. Una de las cosas que más me llamaron la atención fueron los regalos de otros clubs, que el Athletic guarda en una vitrina especial de este museo pop. Por lo que pude ver, los clubs se muestran en esto de los regalos mutuos tremendamente tópicos y conservadores. El Elche envía la Dama de Elche. El Barcelona, la Moreneta. El Español, Sant Jordi mata l'Aranya, y el Real Madrid, un león rampante.

El Athletic de Bilbao es una creación de la burguesía vasca de fines del siglo XIX, la burguesía bajo cuya dirección surgieron las minas de hierro, la ría, el puerto, los astilleros y la prosperidad económica de Bilbao. Los hijos de estos burgueses se educaron en Escocia o en Inglaterra y, al volver, trajeron consigo el juego favorito de las islas. Ellos y los ingenieros de las minas de Riotinto, en Huelva, fueron los primeros en jugar al fútbol en España. El Recreativo de Huelva se registró como club antes que el Bilbao F. C., y es el club decano de España. No cabe duda, sin embargo, que por las mismas épocas, los bilbaínos y sus asesores ingleses daban ya patadas al balón en las «campas» de los alrededores de la ciudad. El 3 de mayo de 1894, el diario «El Nervión» daba ya cuenta de «una partida», cuya reseña transcribo, aunque no sea más que para dar

una idea de las modificaciones que desde entonces ha sufrido el lenguaje futbolístico:

«Ayer, a las diez de la mañana, se verificó en Lamiaco la partida de "foot-ball" entre ingleses y españoles. Los primeros lograron ganar la partida por cinco puntos. A presenciar la lucha acudió un numeroso público. Según nos dicen, el día 25 se repetirá la partida entre los mismos».

La fundación propiamente dicha, sin embargo, no se produjo hasta 1901. En 1903 se fusionaron el Bilbao F. C. y el Athletic Club, creándose el Athletic Club de Bilbao. Al mismo tiempo, los bilbaínos que vivían en la capital de España crearon un club filial, el Athletic Club de Madrid. Fundadores y primeros jugadores del Athletic Club de Bilbao fueron hombres que habían de dar lustre a su ciudad por otros conceptos: Sota, Careaga, Arana, Zuazo, Acha.

Desde entonces, la historia del Athletic está íntimamente ligada a la historia del País Vasco. Bastaría decir que el que con el tiempo había de llegar a ser presidente de Euzkadi, José Antonio Aguirre, aquel Aguirre a propósito de quien cantaban los niños de las escuelas del Bilbao recién conquistado las coplas:

*Aguirre, chocolatero,
vete, vete de Vizcaya,
porque aquí yo no te quiero...*

había jugado de interior hacia 1923 en el equipo del Athletic de Bilbao. A raíz del Primer Congreso de Estudios Vascos, en 1918, fue detenido el medio ala del Athletic, José María Belauste, por haber ido de Guernica a Bilbao con un cartel en el pecho, en el que pedía el establecimiento de la Universidad vasca. En 1923, la Misa que se celebró en el campo de San Mamés, estrenado diez años antes, con motivo de las bodas de plata del Club, fue oficiada por don Resurrección María de Azkue, fundador de la Academia de la Lengua Vasca. Dirigió la Sociedad Coral de Bilbao el maestro Jesús Guridi. Cuando estalló la guerra civil se formó el llamado «Combinado Vasco», que recorrió varios países europeos y americanos. Formaban la expedición, entre otros, los jugadores Blasco, Egusquiza, Aedo, Areso, Barcos, Pedro Regueiro, Roberto Echevarría, Muguerra, Cilaurren, Zubieta, Emilín, Gorostiza, Iraragorri, Lángara, Larrinaga. Gorostiza («Bala Roja») y Roberto

Echevarría volvieron a Bilbao después de jugar unos partidos en París. Los demás se quedaron en América.

Amplios sectores del Club Athletic de Bilbao heredaron de sus mayores el tradicional sentimiento entre romántico y político que se resumía en la copla:

*Al Bilbao, como era vasco,
todos le tenían asco.
Y ahora que es campeón,
Alirón, Alirón, Alirón.
El Athletic, campeón.*

En el local social del Club, sobre el bar donde los grupos de aficionados juegan al dominó por las tardes, hay una sala de mediano tamaño donde no puede entrar cualquiera. La llaman habitualmente «el Cuartito» y está reservada a un pequeño grupo de socios, los más antiguos. Aunque no hay ninguna ley que prohíba entrar allí, se consideraría una incorrección que lo hiciera cualquiera que no pertenezca estrictamente a la élite de la veteranía atlético-bilbaína. Entre los que, todas las tardes, después de comer, van a tomar café al Cuartito se encuentra uno de los fundadores del Athletic, don Severino Zuazo, hoy socio número uno del Club. Don Severino fue delantero centro del equipo en el año ya lejano de 1905 y conquistó varios trofeos en el curso de su vida deportiva. Se acuerda todavía el delantero centro Zuazo, a quien encontré jugando una partida de cartas con otros jugadores algo más jóvenes que él, de cuando los miembros del equipo del Athletic de Bilbao jugaban sólo por amor al deporte, o de cuando empezaron a cobrar un duro diario en los desplazamientos a otras ciudades españolas para celebrar los campeonatos. Desde Zuazo, en 1905, hasta el joven Clemente, hoy interior del equipo de Ronnie Allen, ha transcurrido la historia del Athletic de Bilbao, el club del «pase largo», considerado como «caso único en la historia del fútbol mundial» por su fidelidad a la propia cantera.

Después de setenta años la cosa sigue, y los aficionados, en las gradas de San Mamés, bajo la advocación de la reliquia pop del Santito, entonan a coro el himno:

*Cantemos, pues, los bilbainitos
a nuestro Club con gran amor
para animarle con nuestro*
[himno
*el canto alegre del Alirón.
Alirón, Alirón,
el Athletic, campeón.*

VERDU

